



Jesús resucitado es fuego abrasador que “pasa” quemando los restos del hombre viejo y abriendo horizontes de futuro y esperanza.

“Se aparece en medio de ellos y da la paz”, el miedo desaparece, son enviados, se convierten en mensajeros de la VIDA, de un nuevo orden de las cosas.

“Se aparece en medio de ellos” y rehabilita a Tomás... “hermano en la duda”, cercano, nuestro, muy nuestro, sacando lo más hondo y genuino de su alma: esa confesión de fe “Señor mío y Dios mío” que, desde entonces musitan tantos labios, como expresión entrañable de amor y confianza en Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre.

¡Bendita duda! que humaniza y hace más próximo el misterio...

¡Bendita duda! que dice de comunidad-casa-hogar, como lugar donde también hay espacio para el desconcierto.

¡Bendita duda! que abre la puerta a la experiencia de lo inefable, de Dios, “tocando” con la fe lo que los ojos aún no pueden comprender.

Creo, como dice un proverbio francés, que “Dios nos visita con frecuencia, pero muchas veces nos pilla fuera de casa” y parece ser requisito el “estar dentro”, para que la inteligencia despierte y el corazón acepte. Y de esto ¡sí que puede dar fe Tomás, de la bendita duda!

Ana M^a Mandrile (www.acompasando.org)